

El agujero

ROSA
 MONTERO



Anteayer, en la interesante sección de Psicología de *El País Semanal*, salió un artículo sobre el duelo de Xavier Guix, *El dolor de las despedidas*. Y estaba muy bien, pero

de algún modo me pareció que no se acercaba al agujero. Como si el autor no hubiera vivido todavía una pérdida de suficiente importancia. Ya la vivirá. Por desgracia, casi todos los humanos tenemos que pasar, antes o después, por algo así. Es curioso: la muerte de alguien querido se percibe como algo excepcional, cuando en realidad es lo más normal del mundo. Es tan común, en fin, que por eso pensé en escribir este artículo. Para poner algunas palabras en el silencio.

Porque lo primero que se puede decir del duelo es que es mudo. Que no tienes

manera de expresarlo. Puede que influya el hecho de que nuestra sociedad oculta la muerte, pero también creo que el verdadero dolor es inefable. Así que el deudo calla y el entorno presiona. Con la mejor de las intenciones, hablan por ti, te dan consejos, te ordenan que llores en las primeras semanas y luego te prescriben que ya no llores más. Yo he actuado así, he cometido todos estos errores con amigos en duelo: pido disculpas. Pero el propio deudo también se exige demasiado. Ves pasar los días y las cosas no se recolocan. ¿Estaré tarado?, te dices; ¿seré incapaz de recupe-

rar la normalidad? Quizá sea ese el error, precisamente: lo que tú llamas normalidad no existe más. Hay que reconciliarse con otra realidad (otra *normalidad*) que siempre llevará el agujero del ser querido. La pena por su pérdida no es una enfermedad de la que curarse, o sea que hazte a la idea: nunca dejarás de echarlo de menos. Pero el escozor de su ausencia no impide volver a ser feliz, e incluso muy feliz, pese al agujero. Porque el desconsuelo también forma parte de la vida, y porque añorar a tus muertos es una manera de llevarlos contigo.

ALMUERZO CON... FRANCISCO ETXEBERRIA

“No se devuelve la dignidad a quienes no la perdieron”

EL PAÍS

La elección del restaurante no es al azar. A Francisco Etxebarria (Beasain, 1957) le daban cinco pesetas de propina en el bodegón Alejandro cuando de pequeño “hacía los encargos” de la carnicería de sus tíos y le tocaba repartir los sábados por la mañana por los bares y restaurantes de la Parte Vieja de San Sebastián. “En mi familia el trabajo tenía un valor altísimo”, aclara antes de mirar la carta.

Médico forense, con más de 200 exhumaciones de fosas de la Guerra Civil a sus espaldas, profesor y presidente de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, Etxebarria se considera, sobre todo, una persona “atípica”. Le gusta la montaña, pero no sus cimas sino sus cuevas. “Me desvío de los caminos y me meto en cualquier hueco. Soy un espeleólogo de los buenos”, se jacta. Escribe un diario desde los 16 años donde anota todo para resarcirse del pasado. “Mi padre murió cuando tenía nueve años. Me hubiera gustado saber muchas cosas de él”, explica.

Sentados en una mesa del restaurante que fundaron los padres de Martín Berasategui, Etxebarria le insiste a la camarera en que el agua sea del tiempo, “no es bueno beberla fría”, aconseja, y se decanta por unas kokotxas en sal-

Bodegón Alejandro. San Sebastián

- ▶ Agua: 3,20 euros.
- ▶ Ensalada de txangurro: 15,5.
- ▶ Lomo de merluza: 18,5.
- ▶ Kokotxas de bacalao: 22.
- ▶ Cuajada: 6.
- ▶ Torrija caramelizada: 6,5.

Total con IVA: 77,44 euros.

sa. “¿Sabías que en este mismo rincón se jugaban apuestas y se reunía, no el turismo de élite, sino el rural?”.

Recuerda con nitidez metódica sus comienzos en los años ochenta, una época convulsa por la lucha armada intensa de ETA. “No acababas con uno y llegaba otro muerto. Era una escuela, aprendías muchísimo y cometiendo errores”. El forense que participó en el caso *Lasa-Zabala* acaba de volver de una exhumación en Teruel y este fin de semana se vuelve a ir a Navarra. Su familia no solo le anima en su lucha por sacar del olvido a las víctimas de la Guerra Civil sino que su hija, que estudia Medicina, le acompaña en algunas ocasiones.

Lleva desde 2000 levantando fosas. “Cuando las abrimos siento que no es solo la historia de otros



Francisco Etxebarria: “Soy un espeleólogo de los buenos”. / J. HERNÁNDEZ

sino también la mía”. Lo explica: “Seguramente mi propia vida está condicionada por lo que significó esa tragedia en mi propia familia y en la de muchos”.

Apasionado por su trabajo, este le ha permitido “tomar conciencia” y “enriquecerse en lo humano” al asistir a lo que dice el concejal de un pueblo, el vecino o la hija de una víctima cuando se abre una fosa. No se olvida de ninguna.

Una hora después, entramos en el terreno de la ética y la política. “Buscamos el cómo y el porqué de los hechos de una forma objetiva e imparcial en cualquier

El médico forense prepara el informe de la exhumación de Allende

frente”. No existen los colores en este asunto, aunque esto le haya supuesto algún problema. Afirma que es un error cuando los políticos dicen que van a dignificar a la víctima, “¿acaso perdió la dignidad? No podemos devolver la dignidad a quienes no la perdieron”.

Con Chile, llegan los postres. En mayo fue parte del equipo forense en la exhumación de los restos del presidente Salvador Allende. “Un trabajo emocionante en el que se implicaron las autoridades y la familia”. Le traen una *mamia* (cuajada) para ligarla en el momento. Un reloj de arena marca el tiempo. “No puedo adelantar nada, pero dentro de tres meses presentaremos el informe con los análisis. Eso sí, existe un consenso absoluto”, remata. Habrá que esperar para saber si Allende fue asesinado.

planeo

Hotel Fontecruz Granada 5*:
 una noche en habitación doble
 + desayuno y acceso al spa
 por sólo 49€/persona

Apúntate gratis en planeo.es

-45%

Mujeres

elpais.com/blogs